Acta Psiquiátr Psicol Am Lat. 2013; 59(4): 275-283

Original

Un ejemplo de recepción literaria del psicoanálisis en la interpretación social de la Argentina en los años 30

Luis Alberto Moya, Ana Elisa Ostrovsky

Luis Alberto Moya
Licenciado en Psicología.
Grupo de Investigación «Historia, Enseñanza y Profesionalización de la Psicología en los países del Cono Sur».
Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Mar del Plata. Buenos Aires, R. Argentina.

Ana Elisa Ostrovsky
Doctora en Psicología.
Grupo de Investigación«Historia, Enseñanza y Profesionalización de la Psicología en los países del Cono Sur».
Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Mar del Plata. Buenos Aires, R. Argentina.

Correspondencia
Lic. Luis Alberto Moya.
Brown 3066, B7600FUT, Mar del Plata, Provincia de Buenos Aires, R. Argentina;
luigimoya@hotmail.com

En este trabajo se aborda la implantación del psicoanálisis en la Argentina a través de un ejemplo particular: la recepción literaria en los años ’30 en Radiografía de la Pampa de Ezequiel Martínez Estrada, ensayo de interpretación que emplea nociones psicoanalíticas en el esfuerzo por comprender la idiosincrasia vernácula. Tomando dicho eje, se presentan algunos aspectos de la teoría de la recepción como herramienta historiográfica, se sitúan coordenadas del autor objeto de análisis y su inscripción en la «literatura de crisis» para finalmente mostrar en el citado ensayo la implantación y el empleo del psicoanálisis como instrumento de interpretación social y como posible herramienta socioterapéutica.

Palabras clave: Historia – Psicología – Ensayo de interpretación – Argentina.

An Example of Literary Reception of Psychoanalysis in the Social Interpretation of Argentina in the 30´s

This work will focus on the implantation of psychoanalysis in Argentina through a particular example, the literary reception in the 30's of the work *Radiografía de la Pampa* by Ezequiel Martínez Estrada, an interpretative essay employing psychoanalitic notions in the effort to understand the vernacular idiosyncrasy. Considering such axis, some aspects of the reception theory as an historiographical tool will be presented; coordinates will be positioned about the author target of analysis and his inscription in the " crisis literature", to finally show in the cited essay the implantation and use of psychoanalisis as an instrument for social interpretation and as a possible socio-therapeutical tool.

Key words: History – Psychology – Interpretative Essay – Argentina.

Introducción

La relación entre los desarrollos de la psicología, el psicoanálisis y un público extra-disciplinario más amplio que emplea su lenguaje y sus metáforas, resulta un interesante objeto de indagación para los historiadores de dichas disciplinas. Analizar los usos de determinados conceptos en la literatura, el cine y el ensayo social ha motivado recientes trabajos, como así también el camino inverso representado por aquellos trabajos que recortan problemáticas psicológicas en el seno de producciones literarias [18,8].

Ambos caminos demandan al investigador el análisis de las complejas relaciones e imbricaciones entre los saberes expertos y el lenguaje de una determinada cultura, como así también las operaciones de lectura que efectúan los autores para emplear términos teóricos en suelos ajenos a su constitución. Particularmente en Argentina, un país de una pronunciada tradición psicoanalítica, el psicoanálisis como objeto complejo ha sido abordado y estudiado desde distintas perspectivas.

Algunas herramientas de la historiografía: los estudios de recepción

Autores dedicados a revisar la historiografía de la disciplina han subrayado que en la década de 1970 se produjo un viraje con la incorporación de las dimensiones institucional, política y social, lo cual dio lugar a un enriquecimiento en la aplicación, investigación y producción del conocimiento psicológico destacándose las relaciones de la disciplina con diversos campos de saber e intervención social [27].

Solidarios a estos enfoques, aparecieron los estudios de recepción; provenientes originariamente de los estudios literarios, resultan de suma utilidad para entender ciertos desarrollos y desplazamientos de nuestro campo disciplinar. En efecto los aportes de Hans Jauss en su *Estetica de la recepción en el campo de la literatura* [10], permiten el análisis de la recepción en Argentina de teorías y prácticas psicológicas provenientes de centros foráneos de producción de conocimientos. Dicho enfoque supone la difusión de un cuerpo de ideas en un campo de producción distinto al original a partir de la perspectiva del lector, proceso que refiere a una función activa por la cual ciertos grupos sociales se ven interpelados por teorías producidas en otro campo de producción intentando «recepcionarlas» en su propio campo [4]. En el caso de nuestro país, en las últimas décadas se han realizado estudios sobre recepción de Freud y Marx, entre otros [26, 5]

La recepción del psicoanálisis en Argentina

Postular una matriz de recepción del freudismo no equiparable a la historia institucional del psicoanálisis presenta el problema de delimitar los elementos muchas veces contradictorios y dispersos que constituyen la misma. Hugo Vezzetti ha planteado que los trabajos históricos sobre dicho tema han acentuado en general el carácter inaugural de su nacimiento institucional en 1942 con la creación de la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA), descuidando el análisis de las condiciones previas. Desde dicha mirada plantea que la recepción del psicoanálisis en nuestras latitudes se ha dado a través del ámbito médico con una lectura crítica del pansexualismo a partir de la psicopatología francesa janetiana. Y por el otro, una recepción literaria, encarnada en las divulgaciones de la obra freudiana mediatizada por autores legos. En la primera es dable contemplar un espectro que va desde su ridiculización como saber pseudocientífico, como en el Aníbal Ponce temprano, pasando por su incorporación parcial en la medicina de la mano de Juan Ramón Beltrán y Manuel Gorriti, hasta su posición de complemento de la formación médica en Enrique Mouchet. En el marco de la segunda vía se observan diferentes emprendimientos editoriales que lo ubican, en el terreno de la literatura de divulgación, como un recurso válido para aconsejar sobre temáticas inherentes a la vida familiar, tales como la crianza de los hijos, las relaciones afectivas y la sexualidad, entretejiéndose una relación paulatina y duradera entre el psicoanálisis y la cultura de masas en Argentina [26]. Tanto en una como en otra vía —y con empleos diversos— se observa la apelación a la figura de Freud, como así también la asunción de posiciones paradojales que a la vez que lo critican, lo visibilizan y lo colocan como un autor plausi-

ble de ser comentado y discutido.

En consecuencia, hacia los años ´30, algunas referencias a Freud lo van a despegar de los temas y órganos del dispositivo psiquiátrico para ubicarlo en la mira de una consideración que atiende a su significación cultural. Tomando como eje dicha línea de análisis, en el presente trabajo presentaremos un ejemplo de recepción del psicoanálisis en Argentina en el ámbito literario de los años ´30, específicamente en la obra *Radiografía de la Pampa*, de Ezequiel Martínez Estrada. Para ubicar la problemática en la que se inserta la obra, a continuación efectuaremos algunas pinceladas sobre el contexto argentino de principios de siglo XX, el positivismo, su crisis y el surgimiento del ensayo de interpretación en los años treinta.

Crisis del positivismo en Argentina

A partir de la década de 1880 en la Argentina, como en otros países de América Latina, el positivismo fue considerado la ideología oficial de los intelectuales. El mismo ha sido analizado por diversos autores que subrayaron su carácter aplicado y *sui géneris*, como así también el ser una visión monista y materialista del mundo, que operó como un ideario que desbordó el terreno estrictamente científico influenciando la política, la educación, la sociología y la moral [29, 11, 25]. La generación del ´80, enmarcada en dicha cosmovisión, había elaborado un proyecto de transformación basado en una economía liberal agro-exportadora y dependiente, dentro de la cual el positivismo viabilizó interpretaciones sobre el «carácter nacional» o la «mente colectiva» en el contexto de organización del Estado Nación. Así, preocupaba la personalidad colectiva argentina en tanto se la entendía como la base de la constitución de la identidad nacional. Analizar la idiosincrasia del argentino e intervenir para «argentinizar» en una determinada dirección, fue un mandato propio del periodo [29, 22].

Luego de los festejos del centenario de la patria en 1910, el positivismo ingresará en un período de marcada declinación como resultado de acontecimientos más generales ocurridos en la sociedad. Es en dicho momento cuando se recepcionará el psicoanálisis en el contexto de la crisis positivista [19,11]. Tales años estarán marcados por diversos acontecimientos políticos locales e internacionales fundamentales como la Primera Guerra Mundial, quiebre civilizatorio en todo el mundo occidental. En términos económicos, una Europa en conflicto generará para el mercado latinoamericano una retracción de la fluidez en la comercialización y especialmente en la inversión de capitales.

En el mismo ámbito, la Revolución Rusa de 1917 planteará la idea de una expansión en relación con un quiebre en el pensamiento liberal, con la instalación de otra construcción del Estado y otra construcción de la vida social, que va a repercutir en el resto del mundo. A nivel nacional se producirá una reorientación de las ideas, a partir de un movimiento en el cual H. Bergson y M. Scheler serán los modelos intelectuales a seguir, y en el cual jugará un rol decisivo la presencia de J. Ortega y Gasset, quien visitara el país por primera vez en 1916. Solidario con sus concepciones filosóficas e intelectuales dará conferencias acerca del neokantismo y la fenomenología de F. Brentano, W. Dilthey, E. Husserl y M. Scheler, a partir de los cuales, en franca oposición al positivismo, plasmará una concepción vitalista fuertemente comprometida con la libertad individual, la vida y la razón. La instalación del primer gobierno surgido por sufragio universal en 1916 le dará la presidencia a Hipólito Yrigoyen, un krausista, que se convierte en el primer presidente de Argentina electo por el pueblo, y dos años más tarde la reforma universitaria que se inicia en la Universidad de Córdoba tendrá repercusiones en toda América Latina. Sus ideólogos Alejandro Korn y Coloriano Alberini, constituyen los representantes de lo que se ha dado en llamar reacción anti-positivista, superación positivista o periodo de la psicología filosófica [19, 11].

Finalizada la Primera Guerra Mundial, con una Europa saliendo del escenario bélico, comienzan a aparecer los primeros vestigios de lo que se conocerá como pensamiento nacionalista, corriente que va a reivindicar especialmente las raíces de cada una de las

naciones que participaron de la contienda y fundamentalmente de aquellas que se consideraban a sí mismas las grandes derrotadas en la guerra. Puntualmente hay dos grandes nacionalismos que van emergiendo en Europa, y ambos van a ser tomados en cuenta por los intelectuales latinoamericanos y argentinos, el fascismo en Italia y el nazismo en Alemania. Dichos países van a adoptar una fuerte línea nacionalista totalitaria y algunos pensadores latinoamericanos los comenzarán a observar y analizar para repensar sus propias realidades.

En nuestro país, dos obras representativas de este momento son *La torre de Casandra* de Leopoldo Lugones y *Los tiempos nuevos* de José Ingenieros [12, 9] Sin embargo, el año que marca una gran ruptura a nivel internacional y local es 1930, cuando se desata una gran crisis económica, política, social y cultural. La debacle mundial del patrón de la libra esterlina rompe la hegemonía inglesa y el Estado argentino comienza a tomar medidas en relación con lo económico, dando lugar al golpe militar encabezado por el general J. F. Uriburu contra el gobierno constitucional de Hipólito Yrigoyen. Estos episodios marcan una profunda ruptura que afecta de manera decisiva ciertas autoimágenes argentinas largamente construidas, relacionadas con la creencia en la excepcionalidad de este país y su destino de grandeza. Dicha situación da lugar a que intelectuales comiencen a buscar causas que expongan las razones para lo que se visualiza como un fracaso del proyecto de país. Encontramos entonces lo que se conoce como el ensayo de interpretación o la literatura de la crisis, género que albergará la obra *Radiografía de la Pampa*, objeto de estudio de este trabajo.

La literatura de crisis o el ensayo de interpretación

Durante el periodo positivista, el ensayo de interpretación social había estado dedicado a dar cuenta de lo que se percibía como mal latinoamericano, la pregunta que animaba aquellos ensayos científicos era por qué lo que había ocurrido en Estados Unidos no había sucedido en nuestras tierras [25]. Las respuestas fueron variadas, algunas reinterpretaban históricamente el legado español y la pregnancia de sus instituciones, mientras que otras estuvieron orientadas por una clave racial. En los años ´30, como respuesta crítica a un positivismo eurocéntrico ya en crisis, la ensayística de interpretación argentina se va a proponer desentrañar el significado de la identidad colectiva y proponer además programas de acción que puedan promover la anhelada meta de hallar y encauzar la misión histórica de la misma [21]. De esta forma, la literatura de la crisis de los ´30 va a generar tres obras muy representativas: *Radiografía de la Pampa* de Ezequiel Martínez Estrada (1933); *El hombre que está solo y espera* de Raúl Scalabrini Ortiz (1934) e *Historia de una pasión Argentina* de Eduardo Mallea (1937) [14, 23, 13].

Este tipo de ensayística ha sido caracterizada a partir de su método de abordaje de la realidad nacional, al que se ha denominado «intuicionismo ontológico». Según este método, el intelectual se posiciona frente a la realidad dispuesto a detectar su esencia a través de una suerte de visión inmediata. De esa manera, trata de captar la realidad en sí misma dentro de una constelación de ideas que forman parte de la reacción contra el positivismo finisecular. A grandes rasgos, esta literatura va a construir a la Argentina como un país que ha perdido el norte, y que debe arreglar cuentas con su propia conciencia. Se trata de ensayos que se preguntan por las razones de la crisis y por la culpa, que suelen deslizarse hacia temas de identidad nacional, preguntando ¿qué somos los argentinos?, ¿cómo somos los argentinos? con explicaciones de índole incluso psicológica [25].

Radiografía de la Pampa es un libro que reescribe, retraduce y repiensa un tópico que había instalado la generación romántica del ´37, fundamentalmente Domingo Faustino Sarmiento, a saber la cuestión de la Argentina como la Pampa y la problemática de la identidad nacional.

Pensando la identidad nacional: recepción del psicoanálisis en la obra de Ezequiel Martínez Estrada

Como señalamos, una zona de recepción del

psicoanálisis, diferente del dispositivo psiquiátrico, fue la de la literatura especialmente en los años ´50. Anteriormente, encontramos lecturas en la narrativa de Roberto Arlt, en la citada obra de Raúl Scalabrini Ortiz y en el libro que nos convoca, donde el psicoanálisis va a funcionar como un instrumento interpretativo de la realidad. [19, 26].

Tres viajeros sucesivos de los años veinte y treinta, Ortega y Gasset, el Conde de Keyserling, Waldo Franc, y sus observaciones sobre el país van a ejercer una impronta decisiva sobre varios escritores y, por cierto, en Martínez Estrada, al punto tal que puede hablarse de un subgénero literario que hizo furor: la búsqueda de la identidad nacional [24].

Ezequiel Martínez Estrada [1895-1964] fue un escritor argentino conocido como uno de los principales referentes del género ensayístico en América Latina. Fue asimismo poeta, biógrafo, novelista y un importante colaborador de la revista literaria Sur dirigida por Victoria Ocampo. Ejerció la docencia en la Universidad Nacional de La Plata, teniendo que abandonar su cargo por su oposición al gobierno de J. D. Perón, cargo que recuperará luego del golpe de Estado al gobierno peronista en 1955. Fue docente en la Universidad Nacional del Sur y un incesante viajero latinoamericano que dio clases en Chile, se relacionó en México con el poeta Nicolás Guillen y abrazó la obra de José Martí en su dirección del Centro de Estudios Latinoamericanos en La Habana donde participó del clima intelectual de los primeros años de la revolución cubana. Fue tanto Premio Nacional de Literatura como Presidente de la Liga Argentina por los Derechos del Hombre en 1957 mostrando en toda su trayectoria un compromiso con la realidad social argentina y latinoamericana.

Su ensayo *Radiografía de la Pampa*, que obtuvo el Premio Nacional de Letras en 1937, se inserta en el contexto de los años treinta anteriormente delineado y ha sido analizado por distinguidos escritores de la época [2, 3, 28]. Dicha obra constituye un cambio fundamental en la vida del autor, tal como él lo reconocería treinta años después:

> En Radiografía de la Pampa yo cancelo, no del todo pero casi definitivamente, lo que llamaría la adolescencia mental y la época de vida consagrada al deporte, a la especulación y al culto de las letras. Este libro significa para mí una crisis, por no decir una catarsis, en que mi vida mental toma un rumbo hasta entonces insospechado por mí mismo. Radiografía, es pues, un apocalipsis, una revelación o puesta en evidencia de la realidad profunda. Ahora, después de treinta años, me explico y me parece natural y lógico que el libro haya sido recibido con una hostilidad que el psicoanálisis puede denominar defensa de una situación. Es natural entonces que me refiera a Radiografía de la Pampa como a la obra fundamental de mis estudios históricos, sociales y de psicología colectiva [16:1].

Observamos que el autor no sólo va a servirse de herramientas psicoanalíticas en su escritura, como examinaremos a continuación, sino también como modo de analizar la poca acogida de su obra. De esta forma emplea mecanismos psicodinámicos como el término *defensa* con la misma finalidad que S. Freud en su *Historia del Movimiento Psicoanalítico* en la descripción de la fría sociedad vienesa. En 1958 Martínez Estrada plantea que las lecturas de las obras de Freud, particularmente *Tótem* y *Tabú*, que hizo antes de 1930, le dieron la certeza de que los mecanismos estudiados por el psicoanálisis podían proyectarse al plano horizontal de los hechos sociales y míticos, y a sus fenómenos simbólicos.

> Las claves de su método: interpretación de los sueños, censuras, sublimaciones, inhibiciones, olvidos y errores, transferencias, tabúes y noas, pueden aplicarse a las grandes civilizaciones como a las culturas ágrafas. Hasta el más miope, no el ciego, hubiera podido percibir lo que la configuración sociológica de Radiografía de La Pampa debe a Spengler con su lectura simbólica de los hechos, a Freud con su examen de las perturbaciones de la psique social y a Simmel con su método configuracionista. Cada una de las seis partes de Radiografía de la Pampa integra un tema fundamental del psicoanálisis social, que yo intuí veinte años antes de que se aceptase como método científico de interpretación. Hoy son numerosas las obras del tipo de la reciente de Erich Fromm, psicoanálisis de la sociedad contemporánea [15: s/p.].

Radiografía de la Pampa es un ensayo que plasma la relación, que se desarrolla en el cuerpo histórico y geográfico de Argentina, entre la crisis psicológica y social del país y la crisis de crecimiento, pensamiento y conciencia del propio autor, que renuncia a la poesía para dedicarse al ensayo de circunstancia, dicho libro representa su mayor intento de analizar el conjunto de los problemas nacionales con los de la vida personal.

La escena originaria: trauma y repetición

La obra se encuentra escrita con la estructura misma de la neurosis, una escena primaria traumática se va a desplazar a lo largo de la historia de nuestra nación, en consecuencia para comprender nuestra imposibilidad, dice el autor, hay que indagar los fundamentos simbólicos y mitológicos de nuestros orígenes.

En dicho ensayo, el autor desarrolla la desarticulación de la realidad histórica y geográfica que vive el país como consecuencia de una violencia originaria y fundacional, haciendo de la desproporción, de la soledad y el aislamiento (en el tiempo como en el espacio) la estructura fundamental del ser y de la identidad del argentino. El hombre americano, condenado a vivir en un mundo que trasciende su medida, dice el autor, vive en perpetuo exilio de su propio ser social y nunca logra incorporarse a la historia como sujeto. Su historia es ilusión, su historia es puro engaño [14]. Como plantea Viñas [28], Martínez Estrada representa el momento en que se empieza a dejar de ver a la Argentina como una alegoría de futuro optimista y fácil. «América era, al desembarco, una desilusión de golpe; un contraste que enardecía el cálculo frustrado y que inclinaba a recuperar la merma de la ilusión mediante la sublimación del bien obtenido» [14:30] «La pampa es una ilusión; es la tierra de las aventuras desordenadas en la fantasía del hombre sin profundidad» [14:12].

En la primera escena, conquistadores españoles huyendo de su pasado llegan a América en búsqueda de su riqueza, buscan Trapalanda y se encuentran con la Pampa, un océano, una naturaleza sin historia, sin posibilidad de sociabilidad ni providencia, es pura repetición no superación. He aquí la estructura de la neurosis, ante la imposibilidad de obtener lo deseado el conquistador reprime, desaloja de su conciencia dicho hecho traumático, asesina al indio y viola a su mujer, el indio representa la evidencia, la certidumbre de que efectivamente se está en un territorio que no es Trapalada, se reprime aquello que desmienta la ilusión, luego continua con el gaucho y se repite con el pobre. Ese borramiento, esa falta va a ser sustituida, a modo de compensación sustitutiva, por un fetiche (oro, vaca, tierra, etc.) que va a ocupar el lugar de valor inexistente otorgándole al conquistador la certidumbre de que su ilusión continúa intacta. La pampa va a tener sentido en la medida que ofrezca algo que no es. Hay estructuras mitológicas fundantes en el origen de la Argentina, no hay un contrato social sino más bien un acto de violación y violencia. En consecuencia, cuanto más se apueste al proyecto civilizador mas aparecerá la barbarie, esos son los núcleos imaginarios fundantes del país.

> Trapalanda es el país Ilusorio, el imperio de Jauja, que atrajo al conquistador y al colono con su promesa de oro y especias que podría transportar a su tierra natal, sin pensar, es claro, en que los piratas le abordarán el barco. La desilusión de que en vez de Trapalanda pisaba una tierra agreste, que sería preciso labrar y sembrar, regar con sudor y sangre. El intruso decepcionado concibe una seudotrapalanda que en su frustración no le recuerde la derrota. Quiere lo que no tiene, y lo quiere como lo que quiso tener [15: s/p.].

La identidad del argentino es la ilusión de un porvenir, es una mentalidad conquistadora en un territorio inhóspito, una subjetividad que pone sus deseos de realización colectiva, no en su propio lugar sino siempre en otra parte, seguimos mirando como conquistadores buscando lo que no está, de esa manera se barbariza introyectando lo que aparentemente se ha reprimido. Dice Martínez Estrada, los mecanismos de defensa en lugar de protegernos de la barbarie terminan siendo los instrumentos de barbarización.

En el último capítulo de *Radiografía de la Pampa* el autor va a marcar una diferencia

entre lo que es y lo que debe ser; hay un esquema de formas que tienden a repetir una misma historia. Para Martínez Estrada las seudo-estructuras, en definitiva, no reconocen lo autóctono ni tampoco se amoldan a la realidad, por lo tanto, siempre terminan siendo una especie de ilusión, una especie de sueño. La ilusión va a configurar un mundo que no existe, y esa va a ser una historia que se repite, la historia de configuraciones de una civilización que no está y que con su ilusión tampoco reconoce lo que sí está. El autor supone que lo que hay son estructuras materiales que se relacionan de una manera falsa. Sin embargo, hay una escala de valores que él plantea en donde evidentemente lo civilizatorio tiene un lugar importante, como una forma que no aparece, que debería aparecer y no está; es decir que lo que es no se corresponde con lo que debería ser. Como dice Terán una suerte de eterno retorno de males que definen un país sin alternativas, sin destino [25].

Como plantea Alfieri según Estrada somos Trapalanda, delirante sueño de grandezas que se formó para cubrir la desilusión y que nos ha alejado de una praxis sana con la realidad, hemos creado un territorio psicológico en el que no se toleran los planes meditados, lentos pero de bases firmes y sólidas, las construcciones tranquilas que sirvan de escalón seguro para las generaciones futuras [1].

Según Pollman el psicoanálisis literario de Martínez Estrada se centra en la idea de que el país tuvo en la infancia o prehistoria una experiencia traumática por la que todo el desarrollo ulterior fue viciado. El autor intenta la radiografía como operación analítica, como búsqueda de un esqueleto que por debajo del caos sepa reconstruir el mapa de una organización funcional; radiografiar es dar sentido [20, 30]. Continúa Pollman planteando la decepción padecida por los conquistadores como un trauma básico de la historia argentina, la conquista como manera de autoengaño que aún continúa. La negación freudiana hace que esta decepción tenga como consecuencias geográficas y psicológicas la soledad, el aislamiento, el deterioro moral, la mentira, el miedo y en general las seudo-estructuras que produce el autoengaño. Si en nuestros orígenes se encuentra la subjetividad conquistadora, el vínculo posesivo producirá el miedo como pasión fundante de una sociedad que teme perder lo que cree que posee, el mito reemplaza a la realidad por el mecanismo de la negación.

> Nunca se comprenderá bien la psicología del gaucho, ni el alma de las multitudes anárquicas argentinas, si no se piensa en la psicología del hijo humillado, en lo que un complejo de inferioridad irritado por la ignorancia puede llegar a producir en un medio propicio a la violencia y el capricho [14:35].

El odio del hijo de la tierra, que ha sido producto de la violación a su madre india y de la ausencia de su padre, reaccionará motivado por el resentimiento sin poder convertirlo en redención. El mestizo primero, el gaucho después, las masas de 1930, hijos humillados, líneas de continuidad, la psicología del gaucho es la del hijo humillado, hijos sublevados contra los padres que violaron a sus madres. Viñas reivindica en dicho ensayo la dramaticidad de una denuncia que no flaquea al fundar los orígenes de la historia nacional en la violencia, la radiografía puede levantar la negación sobre la realidad que lleva a instalar la ficción [28].

Una temporalidad distinta

El ensayo muestra una temporalidad propia de América: la realidad de la Pampa está atravesada por un tiempo que la condena a la repetición. Lo que sucede no puede ser explicado por una cadena causal o por leyes científicas propias del positivismo, sino que volver al pasado es encontrar claves del desocultamiento, y el tiempo no es de los fenómenos que se siguen unos a otros sino el que devela el suceso. Dice Martínez Estrada que la tierra siempre tiene razón, la Pampa tiene el signo del equívoco, creyendo conquistarla es la que conquista, el hombre pampeano cree «dominar un sector de la realidad y está convertido en un instrumento de esa realidad que no tiene salida al mundo» [14:133]. En esta tierra vieja, que no tiene pasado, no ha ocurrido nada nuevo, la tierra desolada que se convirtió en valor para los conquistadores a falta de encontrar aquella

fantástica en que las riquezas brotaran a cada paso, fue sin embargo, la negación de la vida. La codicia, la soledad, el miedo, el individualismo, el desencanto, la violencia, como resumen la barbarie, son hijos naturales de esta geografía. De ella no se escapa.

En *Radiografía de la Pampa*, la defensa es un tópico del trauma irracional del miedo, la veneración de próceres, el endiosamiento de caudillos, es el modo que tiene una historia oficial de encubrir la situación de desamparo de un pasado hostil y de unos padres por los que se siente hostilidad; la «grande Argentina» es la contracara de la misma moneda que la «pobre Argentina», el endiosamiento de las fiestas del Centenario es la contracara de la hostilidad inconsciente hacia una realidad que viene defraudando, desde que defraudara al conquistador y sus sueños delirantes sobre una ciudad de los césares. Lo negado de la historia, el no asumir los orígenes, mas plebeyos de lo que se quisiera, lleva a través de la represión a la repetición de la historia [1].

Así, para el autor, la Pampa está arraigada en la repetición: el acontecimiento histórico transcurre en grandes periodos cíclicos, de modo tal que lo que ahora es, ha sido y volverá a serlo innumerables veces. Todo lo malo, todo lo feo, todo lo injusto que ha sido, volverá a repetirse [17]. El progreso, la evolución, el movimiento son en América mera ilusión, un espejismo. Contra la naturaleza caótica, contra el misterio insondable del cosmos, contra la herencia ancestral, contra el mandato de la sangre, contra las fuerzas oscuras de La Pampa, el hombre es impotente y todo lo que haga está destinado al fracaso.

Como plantea Germán García, Martínez Estrada describía a los argentinos como obsesivos que repiten el pasado, donde la frustración y el fracaso es la persistencia de un goce, goce identificado con la barbarie. Mantendríamos de esa forma, un placer pulsional de reiteración por el pasado, sentimiento ambiguo que nos lleva a la frustración y al fracaso, pero también al placer de ser bárbaros [7,1].

En Martínez Estrada, tal como vinimos intentando mostrar, el tiempo de la pampa se constriñe a la dimensión de una temporalidad que entendida como negación de la sucesión, se afirma como retorno de lo mismo. Negado el pasado, imposibilitado el futuro, solo tenemos la compulsión a una repetición de la realidad que es la barbarie. Cuando Sarmiento implantó el modelo civilizatorio, no vio que «civilización y barbarie eran una misma cosa» [14:341]. Así, hay un destino prefijado que envuelve al hombre americano.

En forma sintomática, el autor cierra la obra retomando la dicotomía sarmientina de civilización y barbarie, pero confesando el fracaso latinoamericano, de que la civilización se redujo a prácticas del como sí, consistentes en la aplicación de simulacros y espejismos, seudo-estructuras inadecuadas para configurar la auténtica y profundad realidad nacional. Así, «se añadía lo falso a lo auténtico. Se llegó a hablar francés e inglés, a usar frac, pero el gaucho estaba debajo de la camisa de plancha» [14:406]. El constructor de esta imagen fue Sarmiento, su ferrocarril sólo conducía a Trapalanda.

Algunas palabras finales

Luego del recorrido efectuado, donde subrayamos el empleo del psicoanálisis en nociones como trauma y repetición cabe preguntarse si en la obra citada hay lugar para el tercer término de la célebre triada freudiana plasmada en *recuerdo, repetición, elaboración* [6]. En efecto, la elaboración, la posible salida de la insistencia patológica de lo mismo, se observa cuando Martínez Estrada, finalizando la obra, va a posicionarse él mismo como el analista, que habiendo avistado los componentes imaginarios que hacen posible el lazo social, pide que se escuche la palabra, palabra que tiene poder de curación. Así es como va a intentar plantear una posible salida a lo que él llama el fatalismo de la repetición, situación que han padecido las naciones desde su colonización hasta la actualidad, salida que radica fundamentalmente en tomar conciencia de la realidad y aceptarla para lograr de esa manera una superación de la situación: «Vuelve a nosotros la realidad profunda. Tenemos que aceptarla con valor para

que deje de perturbarnos, traerla a la conciencia, para que se esfume y podamos vivir unidos en la salud» ([14:412].

En consecuencia, la solución reside en enfocar sin ilusiones la realidad como es y aceptarla. Sin embargo, para Martínez Estrada, la barbarie no se ha extinguido, solo se ha ocultado. En Argentina se ha pasado de una Trapalanda a otra y ello pareciera ser tristemente una forma de cobrar algún premio que no existe de alguna lotería que no se juega [30]. En concordancia, el procedimiento terapéutico para paliar el desolador panorama social consistiría en aceptar la realidad con valor para que la misma deje de perturbar, levantar las represiones, bases de la repetición, llevándola a la conciencia para que se esfume y podamos vivir todos unidos en la salud.

Desde el punto de vista psicoanalítico lo antedicho implicaría la inscripción de lo no consciente para hacerlo presente. La dirección de la cura de nuestros males, aquellos revelados en esta sombría radiografía de la Pampa, debería entonces transitar por dicho camino. De esta manera, el psicoanálisis es utilizado como una herramienta para poder pensar la historia y la identidad nacional.

Referencias

1. Alfieri T. La Argentina de Ezequiel Martínez Estrada. Buenos Aires: Leviatán; 2004.
2. Borges J. Radiografía de la Pampa. Crítica. 16 de septiembre de 1933: 5.
3. Canal Feijóo B. Radiografías Fatídicas, Sur. 1937; (37):63-77.
4. Dagfal A. Para una estética de la recepción de las ideas psicológicas. Frenia, Revista de Historia de la Psiquiatría. 2004; 5(1):1-12.
5. Dagfal A. Entre París y Buenos Aires. La invención del psicólogo (1942-1966). Buenos Aires: Paidós; 2009.
6. Freud S. Recuerdo, repetición elaboración. En: Obras Completas. Buenos Aires: El Ateneo; 2008. pp. 1686-89.
7. García G. El Psicoanálisis y los debates culturales. Buenos Aires: Paidos; 2005.
8. González de Pablo A. La legitimación del psicoanálisis en la cultura popular: el caso de Misterios de un alma (1926) de G. W. Pabst. Frena. Revista de Historia de la Psiquiatría. 2010; X:167-90.
9. Ingenieros J. Los tiempos nuevos: nuevas reflexiones optimistas sobre la guerra y la revolución, Buenos Aires: Talleres Gráficos Cuneo; 1921.
10. Jauss H. Estética de la recepción y comunicación literaria. Punto de Vista. 1981;12:34-40.
11. Klappenbach H. Periodización de la psicología en Argentina. Revista de Historia de la Psicología. 2006; 27 (1): 109-64.
12. Lugones L. La Torre de Casandra, Buenos Aires: Atlántida; 1919.
13. Mallea E. Historia de una pasión argentina. Buenos Aires: Sur; 1937.
14. Martínez Estrada E. Radiografía de la Pampa. Buenos Aires: Losada; 1933.
15. Martinez Estrada, E. Sobre Radiografía de la Pampa. En: Corvalan G. Leer y escribir. México: Joaquín Mortiz; 1969. pp. 131-36.
16. Martínez Estrada, E. Antología. México: FCE, 1964.
17. Mondino L, Moyano M. El ensayo entre los dos centenarios: hacia una relectura de Martínez Estrada. Revista Borradores. [Internet] 2009-2010 [citado 24 de noviembre de 2013]; X-XX: 16 pp. Disponible en: www.uncr.edu.ar/borradores/Borradores.htm.
18. Péres S, Massimi M. O conceito de memória na obra de Machado de Assis. Memorando. 2008; 15:20-34.
19. Plotkin MB. Freud en las pampas. Buenos Aires: Sudamericana, 2003.
20. Pollman L. Coordinador. Radiografía de la Pampa. Edición crítica. Buenos Aires: ALLCA XX; 1991.
21. Rivera, J. El ensayo de interpretación (1910-1930). Buenos Aires: CEAL, 1993.
22. Rossi L. Construcción de la identidad en la Argentina. Revista Interamericana de Psicología. 2012; 46(1):143-46.
23. Scalabrini Ortiz R. El hombre que está solo y espera. Buenos Aires: Anaconda; 1932.
24. Sebreli, J. Martínez Estrada. Una rebelión inútil, Buenos Aires: Jorge Álvarez, 1967.
25. Terán O. Historia de las ideas en la Argentina. Diez lecciones iniciales, 1810-1980, Buenos Aires: Siglo XXI; 2008.
26. Vezzetti H. Aventuras de Freud en el país de los argentinos. Buenos Aires: Paidós; 1996.
27. Vezzetti H. El juicio del siglo. Punto de Vista. 2007; 88:1-7.
28. Viñas I. Reflexión sobre Martínez Estrada. Contorno. 1954; 4:20-29.
29. Vilanova A. El Carácter Argentino. Los primeros diagnósticos. Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata; 2001.
30. Weinberg L. Radiografía de la Pampa en clave paradójica. En: Pollman L. (coord.).Radiografía de la Pampa. Edición Crítica: Buenos Aires: ALLCA XX; 1991. pp.471-490.